

**TEMA: La violencia reflejada en el juego**

Los niños disfrutan jugando y adquieren autonomía. El juego los ayuda a desarrollar su imaginación, su creatividad, su inteligencia, y a conocer el mundo que le rodea además de su mundo interior.

En los niños son frecuentes los juegos de poder y control; aparecen juegos de peleas de “buenos contra malos”, superhéroes, luchadores, etc..

Pero el problema radica, en que estos juegos de poder, suelen llevar a los niños a peleas, patadas y golpes, en los cuales, muchas veces (aunque sin intención) alguno sale lastimado.

Los “juguetes agresivos” (definidos como juguetes cuyo propósito es estimular el comportamiento o la fantasía relacionados con el daño a otra persona) son igualmente motivo de preocupación: pueden contribuir a insensibilizar a los niños respecto a la violencia y pueden inhibir otro tipo de juegos menos violentos y más pro sociales.

**Consejos para saber cómo y cuándo intervenir en juegos que se vuelven violentos**

-Lo primero, es fijar ciertas reglas para estos juegos. Dichas reglas deben ser bien claras para que sean comprendidas por todos.

-El juego siempre debe detenerse cuando alguien se lastima o alguien hiere los sentimientos de otro durante el mismo. Es importante enseñar a los niños a decir “basta” cuando se sientan amenazadas por el actuar del otro.

-Hablar acerca de las diferentes formas en que podemos disfrutar de ese juego de manera segura para que todos se diviertan y nadie termine llorando o lastimado.

-Entender la diferencia entre lo real y lo imaginario (los golpes no duelen en la tele, pero si, si se los propinamos a alguna persona).

-Controlar a los niños mientras desarrollan dicho juegos. En ocasiones, se compenetran tanto en el juego que olvidan las reglas y se lastima al otro.

-Si notamos que un niño se está tornando agresivo y peligroso para el resto, es el momento de intervenir, incorporándose al juego, para darle un giro al mismo y calmar la situación. Además, es necesario hablar con acerca de lo sucedido para darle la posibilidad de expresar sus sentimientos.

La agresividad y la violencia deben quedar fuera de juego ya que de este modo ellos ensayan la manera de solucionar sus conflictos.

Estas conductas se transforman paulatinamente en el modo habitual de expresar los distintos estados emocionales, tales como enojo, frustración o miedo.

Presentar propuestas lúdicas que no contemplen la agresividad, ayudará a los niños a integrarse mejor en su entorno y tener un buen desarrollo social.

En el jardín estas son prácticas habituales ,“propuestas lúdicas” y el docente les propone permanentemente el diálogo como forma de resolución de conflictos, interviene variando la propuesta, llamando a la reflexión y trabajando grupalmente y en pequeños grupos

En casa...cómo trabaja cada familia estas características que se dan desde temprana edad????